

**VALLE DEL CAUCA**

ELEMENTOS DE ANALISIS PARA EL ESTUDIO DE LA TRANSICION  
DE HACIENDA A INGENIO INDUSTRIALIZADO EN EL VALLE DEL  
CAUCA

Por: Armando Moncayo y  
Eduardo Mejía

Los trabajos historiográficos sobre el Valle del Cauca han coincidido en señalar a la Hacienda como la unidad básica en términos económicos, sociales y políticos que dá razón de la dinámica de el desarrollo historico de la región. Este hecho, teniendo en cuenta que nuestro estudio se centra en la transición de hacienda a ingenio industrializado, crea la necesidad de remitirse a estudios anteriores para observar los lineamientos y procedimientos de análisis que sobre el origen y desarrollo de la hacienda se han planteado.

Unido a este balance Bibliográfico se hará un estudio analítico de los relatos de viajeros y cuadros de costumbres que, sobre el Valle del Cauca, se escribieron en el Siglo XIX.

Obtener a la vez una caracterización aproximada de la Hacienda de mediados del Siglo XIX que nos brinde la posibilidad de ubicar los elementos y factores necesarios para el análisis de nuestro estudio, es la finalidad de la última parte de este trabajo.

Antes de presentar la información de viajeros y cuadros de costumbres<sup>1</sup> hay que advertir el cuidado que se debe tener frente a este tipo de fuente. Para la mayoría de los viajeros extranjeros, el interés se centraba en llevar a sus países de origen una información sobre las condiciones sociales, políticas, económicas y naturales de las regiones que visitaban, de acuerdo a su visión particular. Así, el hecho de que el viajero fuera naturalista o botánico, haría que la información tuviera cierto carácter científico o, al menos, fuera una descripción

donde lo más importante sería las consideraciones sobre la naturaleza. Otros, por el contrario, dirigirían su interés hacia la sociedad y sus costumbres, mientras que el problema político era de interés para viajeros preocupados por esta temática.

Sin embargo, sobre la objetividad de estas visiones, hay que tener en cuenta que son realizadas por personas provenientes de otros países (Europa y Estados Unidos), para los que el enfrentamiento con un mundo y una sociedad diferente, cuyas condiciones y características eran difícilmente comprensibles para el viajero, podría conducirlos a juicios exagerados, por sobreestimación o subestimación de los datos y sus significados.

A pesar de lo anterior, la información que nos proporcionan estas fuentes, acerca de la vida cotidiana social, cultural y económica del Valle y en especial de la Hacienda, es valiosa; en tanto que la visión de los viajeros, por su condición misma de extranjeros, hace que guarden cierta imparcialidad. De allí su importancia y el interés nuestro en utilizarlos.

Respecto a los cuadros de costumbres es importante anotar que los textos no son hechos con carácter histórico, o sociológico, de dar cuenta fiel de los acontecimientos y las observaciones, sino que se encuentran impregnados de la subjetividad del autor que depende de su posición social en la región donde proviene, de su actividad económica particular, etc.

Sin embargo, esta fuente tiene valor en cuanto que las descripciones sobre la naturaleza, las costumbres y el devenir cotidiano de una sociedad en una región determinada, se encuentran ampliamente elaboradas por ser el objetivo principal de estos trabajos.

Unido a los relatos de viajeros y cuadros de costumbres presentamos una Bibliografía de autores contemporáneos

que han estudiado la hacienda del Valle del Cauca desde su origen hasta la primera mitad del Siglo XIX. Estos trabajos, por su misma condición historiográfica, presentan una elaboración con carácter científico sobre la Hacienda Vallecaucana, la cual no poseen ni los relatos de viajeros ni los cuadros de costumbres escritos en la época.

Consideramos estos dos tipos de fuente, en su articulación, base fundamental y punto de partida para la elaboración descriptiva y analítica del proceso de la Hacienda que más adelante expondremos junto con una caracterización de esa Hacienda hacia mediados del Siglo XIX.

Por ahora, nos limitaremos a hacer un análisis crítico sobre los trabajos historiográficos recientes.

#### TRABAJOS HISTORIOGRAFICOS RECIENTES

Los dos primeros trabajos que tratan sobre el origen y desarrollo de la Hacienda en sus comienzos - finales de Siglo XVII y Siglo XVIII- son los del historiador Germán Colmenares: Cali: Terratenientes, Mineros y Comerciantes <sup>e</sup> Historia Económica y Social de Colombia. Tomo Popayán: Una Sociedad Esclavista. 1680 - 1800 <sup>2</sup>

En el primer estudio intenta hacer una reconstrucción de la vida económica del Valle del Cauca durante los Siglo XVII y XVIII, basándose fundamentalmente en los archivos notariales y de cabildos. Encuentra el profesor Colmenares tres elementos principales en la economía de la región para esa época: minería, comercio y hacienda. Siendo, en este esquema, la minería el motor principal de la actividad económica, aparece la hacienda como una unidad económica complementaria. La hacienda abastece de productos Agropecuarios a la Mina y, a la vez, recibe de esta el excedente en esclavos y metálico.

Para este autor, la hacienda, mas que una unidad económica es una unidad de poder social, dentro de una sociedad para la cual la tierra representa la base material del prestigio social;<sup>3</sup>

Este trabajo, centrado en una región con existencia política actual -Departamento del Valle del Cauca- más no colonial, viene a ser el fundamento de su segundo trabajo en el cual, el Doctor Colmenares, utiliza sus hipótesis fundamentales y los mismos elementos de análisis del trabajo anterior. Estudia, en esta ocasión, una sociedad más amplia y diversa que corresponde, en la Colonia, en límites político-administrativos a la Gobernación de Popayán. Encuentra que su funcionamiento económico presenta las mismas líneas fundamentales observadas en el ámbito restringido del Valle del Cauca: una sociedad donde el trabajo esclavo es la base social de la producción; a la vez, que la economía esta regida por tres elementos básicos -minería, comercio y hacienda- siendo el elemento dinamizador, de ese circuito económico, la minería.

El siguiente estudio corresponde al trabajo de Zamira Diaz, Guerra y Economía en las Haciendas. Popayán, 1780-1830.<sup>4</sup> La autora centra su interés en la hacienda como elemento administrativo-centralizador de la economía en la sociedad Colonial de la Gobernación de Popayán, observando el impacto que sufre esta región con las guerras de Independencia y tomando, de acuerdo a sus planteamientos la hacienda y los cambios producidos en ella. Las fuentes documentales trabajadas tienen por objeto analizar las relaciones laborales y los manejos administrativos al interior de las haciendas. Encuentra en su investigación diferencias en las relaciones laborales y en la sociedad misma del Valle geográfico del río Cauca con la región del altiplano de Popayán.

Si observamos los planteamientos de los investigadores Germán Colmenares y Zamira Diaz, encontramos una diferencia en la explicación sobre la sociedad vallecaucana del

Siglo XVIII. Mientras que el primero plantea la Minería como elemento dinamizador del conjunto productivo de la región; para la segunda, el elemento administrativo-centralizador de la economía lo encuentra en la Hacienda.

A nuestro juicio, no existe una oposición real en estas dos tesis; más bien es una diferencia ocasionada por la óptica con que se ha mirado el problema real. Así, el profesor Colmenares a partir del estudio de registros contables busca hacer una explicación económica de la sociedad en cuestión. De acuerdo a esta visión es muy razonable su posición pues, si tomamos el circuito económico hacienda-comercio-minería y a la vez, unimos la racionalidad económica de esta sociedad donde el metálico es el factor de riqueza, la conclusión final estará de acuerdo con el profesor Colmenares, para quien la minería se constituye en la actividad generatriz del circuito económico de dicha sociedad.

Ahora, si tomamos el problema de acuerdo a una racionalidad social centrándonos en el estudio de la hacienda-sobre todo en sus libros de cuentas y la información sobre las relaciones sociales- y a esto unimos la "mentalidad señorial" que reinaba en el Valle del Cauca donde el prestigio y poder social estaban determinados por la tierra, terminaremos concluyendo en acuerdo con el pensamiento de Zamira Díaz.

De hecho, Colmenares reconoce que tanto el prestigio social como el poder político en la sociedad vallecaucana está centrado en la posesión de la tierra, representada por la Hacienda. Igualmente, Zamira Díaz acepta a la Minería como el elemento donde se obtiene el producto final de la producción de esa economía. El énfasis que cada autor hace sobre uno u otro elemento en el análisis, da razón de la diferencia aparente de las dos posiciones.

Una hipótesis alternativa que, daría más luz sobre la racionalidad de la sociedad vallecaucana en el Siglo XVIII, se

integrar estos elementos dentro de un solo análisis. La opción metodológica será la que intentaremos aplicar en el análisis sobre la hacienda de la segunda mitad del Siglo XIX, unido a otros elementos, nuevos para ese período, que no se encuentran en la Colonia. Mas adelante volveremos sobre este punto.

Otro trabajo historiográfico reciente que trata sobre este tema es Desarrollo Político, Social y Económico. 1800-1854<sup>5</sup> de José Escorcía. Apoyándose en el archivo Municipal de Cali y los registros notariales, busca relacionar la actividad política y económica de la región y su expresión en términos sociales. Observa Escorcía que la sociedad vallecaucana post-independentista está regida por una economía en crisis, producto de la decadencia de la minería y las guerras de independencia.

Este estudio, que intenta hacer una interpretación de la sociedad vallecaucana de la primera mitad del Siglo XIX tomando como base los tres niveles básicos -económico, social y político- tiene el problema de no presentar una tesis general sobre dicha sociedad, ni mostrar un hilo conductor o elemento cohesionador de cada uno de los niveles. Tomando cada capítulo por separado encontramos un análisis aceptable, en términos de lo que cada capítulo aborda en concreto, pero no existe una interrelación entre los mismos, sino, más bien ciertas contradicciones en los planteamientos particulares de un capítulo con respecto a otro.

El profesor Escorcía, al querer explicar la continuidad secular de la crisis y el estancamiento económico que soportaba la región, da dos posiciones entre las cuales no existe relación ni semejanza a pesar de estar tratando una misma problemática. Así, en el capítulo Primer dice:

Si el bajo nivel técnico era un factor importante de mayor peso en nuestro juicio era la incapacidad de encontrar un producto Agrícola (o materia prima)

de gran demanda en el mercado mundial..., por otro lado es factor más importante aún la incapacidad de desarrollar la producción en gran escala de algunos de aquellos frutos tropicales que ya contaban con una gran demanda en el mercado mundial como el café, el cacao.<sup>6</sup>

Mientras que en el capítulo segundo plantea:

... Personalmente consideramos que el tipo de estructura agraria de la región y las tensas y difíciles relaciones que se dieron en el siglo XIX entre propietarios de la tierra y la fuerza de trabajo son tres factores fundamentales para explicar el ya mencionado estancamiento secular de la región hasta la aparición de la plantación azucarera.<sup>7</sup>

Más que una obra global donde se tomarían los elementos básicos de una sociedad en su inter-relación, éste libro a nuestro juicio, es un agregado de artículos que, si es cierto, están distribuidos bajo cierto esquema materialista no están relacionados entre sí. El contenido del texto muestra, más bien, un cierto economicismo liberal en donde la estructura social no solo deviene mecánicamente de la estructura económica, sino que las estructuras políticas tienen desarrollos propios e independientes pero que, automáticamente, aparecen correlativos con las estructuras materiales básicas.

El siguiente estudio sobre sociedad y economía en el Valle del Cauca, es el de José María Rojas, Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero en Colombia 1860-1980.<sup>8</sup> Es necesario advertir que nuestro análisis crítico sobre éste trabajo se centrará en los dos primeros capítulos del texto, por considerarlo de interés al estar relacionados con nuestra temática de estudio.

Este trabajo que busca mostrar la formación del sector azucarero en el Valle del Cauca, a partir de la concepción materialista de la historia según plantea el autor<sup>9</sup>, presenta a nuestro entender algunos problemas de consideración que es necesario reflexionar sobre ellos.

Los dos primeros capítulos del libro de José María Rojas

donde se presenta una exposición sobre la transición de la hacienda a ingenio industrializado tiene, a nuestro juicio, un problema en cuanto a las fuentes utilizadas. Rojas aplica un período donde se operan cambios fundamentales en las estructuras económicas y sociales, y aún políticas, base en dos textos que, si bien es cierto dan luces sobre la evolución de la hacienda, en ningún momento pueden ser de guía fundamental, ni mucho menos fuente única para el estudio de ésta magnitud. El fundador Santiago M. Eder es un trabajo biográfico que hace Phanor Eder sobre su padre, dueño de La Manuelita; y Manuelita una industria tenaria<sup>11</sup>, es un trabajo elaborado por Velasco Madriñán por encargo de la misma empresa. Es de anotar que en los dos textos existe una valiosa información sobre innovaciones tecnológicas y, lógicamente, sobre la capacidad empresarial individual de los miembros de la familia Eder.

Un problema que presenta este tipo de fuentes es la subjetividad y exaltación de los individuos por parte de los autores. Consideramos que una mejor utilización de ésta información, debe estar dada por la confrontación y enriquecimiento con otras fuentes más objetivas que, finalmente como resultado dan datos más precisos imprescindiblemente necesarios para un análisis donde el fenómeno principal es un proceso de transición. Ahora, Rojas al tomar estas fuentes como núcleo único de información y a la vez analizar el período de transición basándose en una concepción teórica donde los factores del cambio, en una sociedad, están sustentados no en las relaciones entre los elementos de esa sociedad, sino, por esos elementos unidos a la capacidad empresarial individual, llega a la conclusión de que los elementos motores fundamentales del proceso de cambio, hacienda a ingenio industrializado, están determinados por las innovaciones tecnológicas y la capacidad empresarial de los individuos.

La determinancia en los cambios de una sociedad está dada por las relaciones e inter-relaciones que se establecen entre los elementos que la constituyen y no en un elemento en sí. Por ejemplo, lo que determina el cambio no es

traída de una máquina - que por si sola no actúa - sino las nuevas relaciones que se establecen entre los trabajadores y la máquina, entre el trabajador y el objeto de producción, entre el trabajador y el propietario, etc..

Otro problema que está ligado a las fuentes tiene que ver con la manipulación de los datos que de ella se hacen. Forzar los datos o resaltar cierto tipo de información disminuir la importancia de otra, buscando dar argumentos empíricos a las hipótesis planteadas es una práctica que se observa en el libro de Rojas, especialmente cuando trata el problema de La Manuelita; hacienda que le sirve de comprobación para sus tesis acerca de la transición hacia ingenio industrializado en sus primeras etapas.

Un ejemplo claro de esta situación es la exageración o importancia que da a la producción y exportación de azúcar y mieles de La Manuelita durante la segunda mitad del siglo XIX, buscando con ello, afianzar su hipótesis sobre desarrollo de la hacienda y en especial el problema de acumulación. Según este autor, la actividad principal permitió la acumulación y por lo tanto el desarrollo de esa hacienda es la producción y exportación de azúcar y mieles. Si observamos los libros utilizados como fuentes por Rojas, encontramos que la producción y exportación de azúcar y mieles están muy por debajo, en cantidad e importancia, que la producción y exportación de tabaco y café respectivamente<sup>12</sup>. Se observa también que la actividad que más le produce dividendos - y por lo tanto posibilidad de acumular al señor Eder - es la actividad comercial de exportación e importación.

#### BALANCE BIBLIOGRAFICO

Una vez hecho el análisis particular a cada uno de los trabajos historiográficos recientes que han estudiado la hacienda vallecaucana, desde sus orígenes hasta comienzos del siglo XIX, consideramos necesario hacer un balance general que brinde la posibilidad de observar las tendencias

históricas, los métodos y las fuentes utilizadas en dichas investigaciones.

El campo de la historia económica ha sido el más estudiado y, a la vez, es donde se observa una mejor elaboración y mayor utilización de las fuentes, en especial los archivos notariales y los libros de cuentas de las haciendas. Es de anotar como en este campo las investigaciones han mostrado un apoyo más empírico que teórico. Así, mientras que en el ámbito nacional se observan muchos trabajos soportados por teorías, para el Valle del Cauca este tema ha sido trabajado con base en material empírico de archivos que permite comprender mejor la realidad histórica de la región. En correspondencia con lo anterior, estos estudios se han enmarcado dentro de la tendencia de la historia regional. Si bien es cierto que el área económica ha sido el área más trabajada, es necesario aclarar que, en términos geográficos, estos estudios se han centrado fundamentalmente en la parte norte del actual departamento del Cauca y en el sur y parte del centro (Bugá) del actual departamento del Valle.

La historia política ha abordado el estudio de la región del valle geográfico del río Cauca apuntando hacia las disposiciones legales que tienen que ver con problemas económicos y fiscales, más no con luchas entre sectores sociales o luchas por jurisdicciones territoriales. En otras palabras, la historia política que se ha elaborado para la región depende mucho de la historia económica: la utilización de archivos notariales que da cuenta de la vida económica en unión con archivos de cabildo que dan cuenta de las disposiciones político-administrativas, de las instituciones de gobierno, pueden explicar el por qué de la dependencia de la historia política hacia la historia económica.

En relación con la vida social del Valle del Cauca podemos decir que la historiografía (local) no ha abordado este tema en su especificidad. Cuando enfrentamos problemas

que tienen que ver con las actividades sociales cotidianas en una sociedad determinada o cuando analizamos conflictos de clases o de grupos, que se presentan al interior de las comunidades, o entre comunidades, estamos abordando el campo de la historia social. En otras palabras, cuando intentamos explicar fenómenos que tienen una expresión u origen en el ámbito de lo social estamos haciendo historia social.

Algunos de los trabajos historiográficos que se han hecho para la región presentan algunas manifestaciones de la vida social pero, no son el resultado del análisis social propiamente dicho sino, que devienen del análisis económico o político.

Advertimos que en el estudio de una sociedad pueden darse manifestaciones económicas, políticas, sociales e ideológicas; sin embargo, los resultados de la investigación estarán determinados por la óptica con que se les analice. Así, por ejemplo, la hacienda en el Valle del Cauca es un objeto de estudio que presenta manifestaciones de orden económico o social; ahora, el resultado de un estudio sobre hacienda estará ligado al énfasis puesto en la investigación. Para la historia económica la hacienda, antes que todo, será una unidad económica; mientras que para la historia social la hacienda aparecerá fundamentalmente como el elemento de prestigio y poder social que, adquiere el hacendado al ser propietario de la tierra, y las relaciones sociales que implica este hecho.

Pero esto no quiere decir que, cuando tomamos un campo específico de la historia, estamos dejando de lado los otros niveles. No, problemas de tipo económico pueden servir y deben ser analizados por el historiador social en el momento dado para comprender un fenómeno social. Esto mismo podríamos plantear respecto a la historia de las ideas campo virgen dentro de la historiografía local que podría dar elementos de análisis importantes para las otras especialidades de la historia.

## ESBOZO HISTORICO

Para finales del Siglo XVIII, aparece en el valle geográfico del Rio Cauca la hacienda como unidad económica, a partir de la descomposición del latifundio característico de los Siglos XVI y XVII.<sup>13</sup> Esta nueva unidad económica surge y se desarrolla fundamentalmente con el auge de la actividad minera a la que debe abastecer de productos agropecuarios.

Estas dos unidades económicas utilizaban fundamentalmente el trabajo esclavo, ". . . allí surgió en el Siglo XVIII, una economía Agraria Esclavista que no era autónoma, sino que se derivaba del auge de la economía minera."<sup>14</sup> Unidos estos dos elementos constitutivos de la economía de la región, está la actividad comercial que relacionaba, en términos de mercado, la hacienda con la mina; a la vez que abastecía a la región de productos extranjeros y de otras regiones, como de mano de obra esclava. También era a través de los comerciantes que los productos de la región se realizaban fuera de ella.

Esta hacienda, que se consolida a todo lo largo del Siglo XVIII, representa así mismo, el prestigio y poder social dentro de dicha sociedad a través de la propiedad sobre la tierra. Además, el sistema de castas era la base de un orden social donde los propietarios de la tierra constituyen la cúspide la pirámide social. Un orden social que se asimila con la pertenencia de los individuos hacia una u otra casta, en el sentido americano, determina una jerarquización rígida con base etnográfica que por ende obstaculiza la movilidad social. La pertenencia de un individuo a una raza, determina la ubicación espacial y su actividad específica.

En el campo del poder político, ejercido por la élite blanca, este orden social de castas ayuda y sustenta la permanencia de esa élite en los cargos de gobierno. Este orden social y político descansaba sobre una ideología

- que se expresa en términos legales y jurídicos- impuesta por el blanco a través de la religión católica, donde los preceptos básicos eran el respeto y la sumisión al orden establecido por el Español. El cual, al apropiarse de la tierra -elemento determinante del prestigio y poder social - ejercía poder sobre la población dependiente.

Con las guerras de independencia y las continuas guerras civiles que se presentaron en la región, durante el Siglo XIX, se agudizó la crisis de la institución de la esclavitud y a la vez, la crisis en la producción minera; estas crisis van a incidir sobre la hacienda en cuanto a fuerza de trabajo y al mercado de sus productos.

La fuerza de trabajo esclava se redujo por la incorporación de éstos (voluntaria o no) a las guerras de Independencia y guerras Civiles. Igual situación enfrentaba la mina que utilizaba básicamente trabajo de esclavo y consumía los productos de la hacienda. Además, las guerras serán sustentadas con la contribución forzosa o voluntaria, en metálico, por parte de los hacendados. La alimentación de los ejércitos, de ambos bandos, fue proveída con los productos de las haciendas.

Un buen ejemplo que resume lo dicho anteriormente se encuentra en la siguiente cita:

Si es igualmente público y notorio que el destrozo y ruina de esta mi hacienda consistió particularmente en la mansión que hizo en ellas el comandante Patiano Simón Muñoz por el espacio de más de mes y medio, en cuyo tiempo con más de 400 hombres de tropa se propuso destruirla, matar de los ganados si necesidad hasta sobrar los perros y los gallinazos talando juntamente los cañaduzales y platanales, disponiendo a su arbitrio de todos los caballos, como también de los esclavos para soldados.<sup>15</sup>

La crisis y estancamiento de la región al igual que la caída de la producción minera y la crisis de la esclavitud, van a generar una serie de cambios que se pueden apreciar en una forma clara en el uso y tenencia de la tierra.

rra. El hacendado, ante la ausencia de liquidez y fuerza de trabajo, se vió obligado a arrendar tierras a hombres libres (seguramente esclavos manumitidos y mestizos)<sup>16</sup> dando paso así a diferentes formas de colonato que, sin embargo no lograron transformar - en esencia - la estructura agraria de la región, que seguía siendo dominada por la gran hacienda.

Este cambio en el uso y tenencia de la tierra, unido al cambio en las relaciones sociales de producción, rompen con el sistema colonial esclavista y abren paso a un "nuevo" sistema: el colonato<sup>17</sup>. Estas nuevas relaciones sociales implican una sujeción a la tierra por parte del campesino y por tanto la relación de dependencia con el hacendado seguía siendo muy estrecha. De todas formas es importante el cambio, si tenemos en cuenta que ya el hacendado no es propietario de la fuerza de trabajo, ni se mueve en un orden social rígido, en términos jurídicos, por el sistema de castas característico de la colonia.

En relación con lo anterior se opera un cambio político que comienza a marcar el paso de un sistema monárquico colonial con base esclavista a un proceso de conformación de un nuevo sistema político: el Republicano. Este sistema permitirá, al menos jurídicamente, la igualdad entre los hombres, elemento básico que se consolidará aún más con la abolición definitiva de la esclavitud en 1851, la cual no fué más que una abolición legal de un hecho que se venía gestando, en la práctica y en forma clara, desde comienzos del Siglo XIX<sup>18</sup>.

Todas estas transformaciones y cambios se pueden apreciar mejor, intentando hacer una caracterización de la hacienda vallecaucana, para las primeras décadas de la segunda mitad del Siglo XIX. Esta caracterización nos servirá, así mismo, de punto de partida para nuestro trabajo específico que estará centrado en La Manuelita; hacienda que marcó el paso, hacia ingenio industrializado en el Valle del Cauca.

## LA HACIENDA VALLECAUCANA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO

Antes de entrar en el análisis de los elementos y factores que tienen que ver con la hacienda vallecaucana de la segunda mitad del Siglo XIX se hace necesario observar, por razones de método, la disminución territorial que sufre la hacienda durante la primera mitad del Siglo XIX. La venta de predios, en buena parte lo explica el historiador José Escorcia cuando dice:

. . . Además, en una sociedad que se caracterizó por la angustiosa escasez de liquidez de capital, la necesidad de éste había llevado a grandes propietarios a desprenderse de fragmentos o porciones de sus haciendas y venderlas a comerciantes o personas que disponían de capital o que efectivamente, consideraban la posibilidad de cultivar y criar ganado en propiedades menores,<sup>19</sup>

La redención de indivisos, que se dan desde las guerras de Independencia, tuvieron orígenes que expresa claramente la tesis de grado de María Cecilia Ramírez.

El problema que lo originó (el indiviso) data desde la ocupación de las tierras de la hacienda de don Calletano Escobar por parte de los Comuneros, consideradas por ellos como valdías. En tal oportunidad los agricultores sin tierra de la región, y los agregados y aparceros de la hacienda, ocuparon tierras . . . <sup>20</sup>

Estas fueron las dos formas por las que, durante el Siglo XIX, la hacienda vallecaucana sufrió una restricción territorial.

De acuerdo con los materiales analizados, observamos que las tierras de la hacienda están generalmente distribuidas en:

Tierras sobre las cuales el hacendado tiene un control directo a través de la casa grande, donde habita él o su administrador. Al rededor de la casa grande están los cultivos de pancoger que abastecen de productos, tanto a la casa grande como a la casa del hacendado en el pueblo. Otra parte de estas tierras están destina-

das a la producción de productos que, no solo abastecen a la hacienda, sino que generan un excedente para la comercialización como es el caso de la caña de azúcar, el cacao, el café. La mayor parte de las tierras controladas directamente por el hacendado son las destinadas a la ganadería.

Tras los pastos vienen las labranzas y haciendas; y si aquellas tienen por centro una humilde cabaña, estas se distinguen por sus bellas casas de campo. Allá, entre el plátano y la yuca, se encuentra el pobre; acá, lindas alamedas de árboles frutales conducen a las habitaciones del rico?<sup>21</sup>

Otra descripción sobre el Valle del Cauca que hace Manuel Pombo nos ayuda a comprender la distribución de las tierras de las haciendas.

. . . Diseminadas por el llano vemos casas de humilde aspecto, cortejadas por otras pajizas i humildes, potreros entapizados de grama, donde correteaban llenos de salud los terneros i los potros, donde mujía el toro de ancha cervíz i relinchaba el caballo de delgados ijares.<sup>22</sup>

Otra parte de las tierras de la hacienda se encuentran en posesión de agregados, ocupadas por un rancho donde habita él y su familia. Al rededor se encuentran los cultivos de pancoger que, a la vez que le sirve para su consumo familiar, generan un pequeño excedente que puede llevar al mercado local. Además, en muchos de los casos, sobre todo para la región de Llanogrande, se observa dentro de la parcela el cultivo de un producto comercial como es el caso del tabaco que, por el cuidado que requiere hace necesario su producción en pequeñas parcelas con base en la unidad familiar.<sup>23</sup>

Por último, tenemos las tierras ocupadas por establecimientos para la producción que, se encuentran junto a la casa grande. Entre ellas se encuentran construcciones para el trapiche y depósitos para almacenar y guardar herramientas.<sup>24</sup>

La fuerza de trabajo en la hacienda ya no es esclava, ni predominantemente negra, al contrario la fuerza de trabajo que se observa es, por su condición, jurídicamente libre y etnicamente en su mayoría son mestizos, pardos y mulatos.

Los trabajadores de la hacienda los clasificamos en dos grupos fundamentales: los que se encuentran dentro de la hacienda que, a su vez los podemos dividir en peones y colonos, constituyen la principal fuerza de trabajo; y los trabajadores ocasionales o estacionales que viven fuera de la hacienda, no lejos de ella.

Entre los trabajadores que viven dentro de la hacienda están los que obtienen para su usufructo una parcela cedida por el terrateniente a cambio de una renta que debe ser pagada en trabajo o en dinero. Cuando la renta se paga en trabajo, éste se aplica principalmente en las labores de ganadería, cultivos de la hacienda y en el trapiche.

. . . Algunos de los aparceros pagan la renta en servicio personal. Este se presta personalmente en los días viernes y sábado, y en su mayor parte se efectúa a caballo. Otros pagan el alquiler del terreno en dinero y oscila de 1.60 a 3.20 por año. Todos tienen sus estancias o parcelas de cultivo en el bosque, con cabida de medio acre a dos acres, encerrados por una cerca circular o elíptica hecha con guadua rajada.<sup>25</sup>

La explotación de la parcela se hace con base en la unidad familiar donde el excedente de la fuerza de trabajo es utilizado por la hacienda, mientras que el excedente de sus productos es comercializado por ellos mismos, en un mercado local.

El peón viene a ser la fuerza más dependiente de la hacienda por la relación estrecha, casi servil, que tiene con la casa grande: viven dentro de la casa grande o en las instalaciones cercanas a ella. No poseen tierras en la hacienda y su paga por el trabajo lo reciben bajo una

forma de salario evaluada en metálico pero que, a través de diferentes modalidades, aparecerá pagado en especies. Las actividades del peón se centran en trabajos de servicio doméstico, construcción y cuidado de establecimientos para la producción, ordeño, procesamiento de queso y otras actividades de las que efectúa el colono cuando paga su renta en trabajo. Con la diferencia de que su trabajo es individual mientras que el de el colono es familiar<sup>26</sup>.

Como trabajadores ocasionales están los que pertenecen a familias de pequeños propietarios que, realizan trabajos eventuales en la hacienda como jornaleros, y los artesanos o "técnicos" en construcción, reparación de instalaciones, trapiches y otra clase de oficios que requieren de alguna especialización. Este grupo de trabajadores se encuentran localizados en caseríos que están cerca a las haciendas y en núcleos urbanos. Su trabajo, al igual que el del peón, se ejecuta individualmente y a cambio reciben una paga, nominalmente en metálico.

Una referencia sobre esta clase de trabajadores nos la ofrece Rivera y Garrido.

Quando el tío Lemos se casó era tan pobre que para ganar la subsistencia se vió precisado a trabajar como jornalero en las haciendas vecinas. Después, pudo reunir algunos reales;.. y al fin pudo establecer por su cuenta una labrancita.<sup>27</sup>

Frente al problema de la producción hay que tener en cuenta la fuerza de trabajo que se emplea en ella y las relaciones que se generan a partir del proceso de producción entre trabajador y propietario, y entre los mismos trabajadores.

La producción de la hacienda, en términos generales, la podemos dividir en productos pecuarios y agrícolas con sus respectivos derivados. Producción donde una parte es destinada para el consumo de la misma hacienda y la

parte excedente es canalizada hacia un mercado. Entre los productos pecuarios de más comercialización están los cerdos, el ganado vacuno y caballar y productos derivados como el queso, la carne y el cebo.

El tabaco, el cacao, el maíz y los productos derivados de la caña, como el aguardiente, la panela, el azúcar de pan, mieles y melaza, se constituyeron en los productos agrícolas más comercializados.<sup>28</sup>

En el proceso de producción, realizado en la hacienda, la fuerza de trabajo más estrechamente ligada a ella es el peón. Su actividad principal radica en el trabajo doméstico de la casa grande, a la vez que realiza actividades en la producción donde el hacendado tiene control directo y obtiene beneficios. El hecho de vivir en la casa grande, o en las instalaciones cercanas a ella, y no poseer un pedazo de tierra que le brinde la autosubsistencia explica o dá la base a la relación paternalista del hacendado hacia el peón, y casi servil del peón al hacendado.<sup>29</sup>

Otra parte de trabajadores que, dependen del hacendado, lo constituyen los arrendatarios quienes producen, tanto en su parcela como en las tierras de la hacienda. La producción de su parcela se obtiene a partir del trabajo familiar que es usufructuado y controlado por ellos mismos. Sin embargo, los productos de la parcela son en su mayoría para el autoconsumo familiar y el pequeño excedente que pueda generar es comercializado por el arrendatario, en un mercado local o intercambiado por otros productos en la misma hacienda.

. . . Un muchacho trae tres huevos envueltos en un trapo para cambiarlos por una vela, pues las dos cosas tienen un equivalente a un cuartillo.<sup>30</sup>

Como se dijo antes, en la zona de Llanogrande, muchos de los arrendatarios cultivaban tabaco. El tabaco tenía un mercado local asegurado y era comercializado directamente

por el mismo arrendatario, pero no en un mercado libre ya que era controlado por el estanco del tabaco.

El trabajo familiar que, pagaba el arrendatario como renta al hacendado por la parcela que poseía, era utilizado en las tierras de la hacienda en la producción, tanto de productos de pancoger necesarios para el consumo de la casa grande y la casa del propietario en la ciudad o pueblo, como en la producción y elaboración de productos con posibilidad de ser comercializados, no solamente en un mercado local, sino regional.

La producción y comercialización de estos productos estaba controlada directamente por el hacendado. Ahora, cuando el hacendado comercializaba estos productos estaba realizando el beneficio de la apropiación de la fuerza de trabajo del arrendatario y su familia, y es allí donde se observa la relación desigual existente en esta forma de colonato, pues la posibilidad de acumulación de dinero la obtenía el trabajador directo, sino el hacendado el circuito comercial.

Socialmente el arrendatario estaba sujeto a l hacendado por medio de relaciones paternalistas y de parentesco, donde la vida social cotidiana del trabajador se desarrollaba bajo la tutela moral y material del propietario de la tierra.

Esta dependencia social y económica se manifiesta, también en una relación de poder del hacendado sobre sus trabajadores, quienes representan su clientela política sobre la cual el tiene completo control, y a la vez le sirve en relación política con los demás hacendados. También le sirve como apoyo material real para su desenvolvimiento en el campo de la política, tanto local como regional e incluso a nivel del poder central.<sup>31</sup>

Dentro del proceso de producción de la hacienda hay ciertos tipos de trabajos temporales y específicos, como el desm

te, trabajos artesanales y de mantenimiento, ejecutados por trabajadores que viven en la ciudad y pequeños cacerios que se encuentran cerca a las haciendas. Esta fuerza de trabajo está constituida por pequeños propietario y artesanos. Los primeros ofrecen su fuerza de trabajo excedente como jornaleros a una hacienda y los segundos ofrecen sus servicios, no solamente a la hacienda, sino también a la ciudad y a las pequeñas propiedades campesinas.

Sobre la fuerza de trabajo excedente ofrecida por la pequeña propiedad campesina, ubicada en cacerios cercanos a las haciendas, Rivera y Garrido nos presenta una interesante descripción.

    Mi padre solicitó un ajustero para que contratara por su cuenta a los peones necesarios y dirigiera personalmente los trabajos de desmonte que proyectaba, pudiendo tomar parte en ellos, si lo quería todo mediante el pago de una suma cuya cuantía se estipulaba con anterioridad.

    La aldea de Sonso le suministró en el tío Lemos e más honrrado y habil ajustero que podía encontrar 10 leguas a la redonda.<sup>32</sup>

Esta cita es interesante en tanto que nos permite plantear una serie de interrogantes que no es nuestro inter resolver aquí, pero si enunciarlos: Podría hablarse de un incipiente mercado de fuerza de trabajo? El hecho de aparecer un contratista podría dar la posibilidad de ubicar, en ese período, el origen del sistema actual de contratistas utilizado por las empresas agropecuarias del valle del Cauca? Qué tipo de relaciones sociales de producción se establece entre el ajustero y los peones contratados? Cuál es la forma y cantidad de la paga que recibe el peón, del ajustero?.

#### ESTRUCTURA SOCIAL

Esta sociedad vallecaucana de la segunda mitad del Sig XIX, engendra una estructura social donde se conjugan e

mentos de la vieja estructura colonial, como también elementos de una estructura social emergente; construída a partir de los cambios políticos y económicos que se generaron con el proceso republicano desde la independencia que, si bien no podemos llamar burguesa, sí tiene una tendencia hacia élla.

La propiedad sobre la tierra por parte de una clase casi aristocrática sustentaba, aún en el Siglo XIX, los resortes de una estructura social, heredada del sistema colonial, junto con las concepciones sobre el mundo y la sociedad propias de ese pensamiento colonial. La base material de esta sociedad ya no es el trabajo esclavo, sino el trabajo de arrendatarios y peones apropiado por el hacendado y su familia, quienes ocupaban la cúspide de la estructura social.

Haciendo parte de esa estructura aparecen sectores de trabajadores libres, artesanos y comerciantes quienes apoyados en el sistema republicano, constituyen e impulsan el surgimiento y crecimiento de nuevos centros urbanos que marcarán una incipiente separación con el campo.

Elementos o individuos que hacen parte de un mismo sector social materializan ese dualismo de la estructura social siendo el ejemplo más claro los hacendados-comerciantes quienes como comerciantes, estarán interesados en el proceso republicano en relación a intereses comerciales, defendiendo y buscando desarrollar instituciones de tipo democrático y participando en un proyecto de nacionalidad por medio de sus actividades políticas. Sin embargo, si que defendiendo una serie de principios y beneficios provenientes de los privilegios que ofrece la propiedad sobre la tierra contradiciendo, en parte, sus proyectos republicanos.

El sector intermedio dentro de la estructura social está constituído por artesanos, pequeños propietarios y empleados de comercio. Dentro de este sector los artesanos y

pequeños propietarios expresan, en buena parte, las relaciones entre campo y ciudad, en cuanto al proceso de desvinculación de la fuerza de trabajo de la hacienda.

El artesano es propietario ya de sus medios de producción y vive en los núcleos urbanos desde donde realiza sus trabajos, tanto en la ciudad como en las haciendas, en un proceso que tiende cada vez más a que el trabajo a ejecutar se realice en su taller.

De otro lado el pequeño propietario, como se dijo antes vive en el campo agrupado en cacerios que constituyen el embrión de los poblados que se irán estableciendo durante este periodo, bajo las sombras de las instituciones republicanas. Este pequeño propietario ofrece su fuerza de trabajo excedente a la hacienda para complementar su sustento.

En general, este sector de trabajadores libres muestra una independencia tendencial de su fuerza de trabajo frente a los territorios de la hacienda.

Concluyendo, podríamos decir que, aunque en este momento todavía existe un gran dominio de la hacienda en toda la estructura social y productiva de la región, ya se presenta el surgimiento de ciudades y pueblos compitiendo su predominio. Es este elemento uno de los factores que pueden dar razón del cambio hacia una estructura social capitalista, que logrará su consolidación hacia mediados del Siglo XX. Ciudades como Tuluá y Palmira y pueblos como Pradera y Cerrito dan apoyo a este razonamiento.

#### FACTORES A TENER EN CUENTA EN EL DESARROLLO HIPOTETICO DE LA HACIENDA EN SU TRANSICION A INGENIO INDUSTRIALIZADO

Vista toda la dinámica de la sociedad vallecaucana, en relación con la hacienda, hasta la segunda mitad del Siglo XIX y sabiendo que en el Siglo XX se encuentran en el valle empresas asociativas, propietarias de grandes exten-

siones de tierras productoras de caña de azúcar destinadas para una producción industrial a través del ingenio azucarero, se hace necesario plantear algunas hipótesis de trabajo que expliquen la transición de hacienda a ingenio industrializado.

El estudio y comprobación de dichas hipótesis se harán a partir de la investigación en los archivos notariales de Cali y Palmira, a través de los cuales intentaremos hacer una reconstrucción de las actividades comerciales de la familia Eder, propietaria de la hacienda La Manuelita. El archivo de esta hacienda nos permitirá entender el funcionamiento interno de ella y, además, las relaciones con otras haciendas, con los pequeños propietarios, con los arrendatarios e incluso con los caceros aledaños a los terrenos de la hacienda. Por último, la información de prensa nos permitirá conocer las concepciones políticas, económicas y sociales que se debatían en el período. Para este caso se utilizará especialmente la revista "El Agricultor" y el periódico local "El Ferrocarril".

El desarrollo económico gira, desde mediados del Siglo XIX hasta la segunda y tercera década del Siglo XX, sobre tres pilares principales: los cambios en la estructura de la posesión y tenencia de la tierra, las modificaciones en la relación entre la fuerza de trabajo y los medios de producción, y el cambio en las relaciones sociales de producción.

Estos cambios se dieron en relación a elementos y factores que, a nivel de hipótesis, podrían plantearse así:

- El desarrollo de las diversas formas de colonato separó, cada vez más, la fuerza de trabajo de la hacienda.
- El surgimiento de nuevas relaciones de trabajo; entre las cuales están el artesano, el peón (que no depende de la hacienda) y el empleado de comercio, fortalecen el desarrollo de centros urbanos creándose, a la vez,

un mercado de la fuerza de trabajo.

- El mismo desarrollo de la pequeña y mediana propiedad permite, en un principio, la ampliación de la frontera agrícola de la cual, al final, se beneficiarán las grandes haciendas en un proceso de readquisición de terrenos utilizables para la producción, en gran escala, de un producto para la exportación.

Los desarrollos de la estructura social tienen una incidencia muy alta de los desarrollos económicos y aunque, teniendo en cuenta las leyes del desarrollo desigual y combinado, las modificaciones de la estructura social no corresponden a los mismos momentos del desarrollo económico, de todas maneras los cambios económicos influyen en los cambios sociales.

Teniendo en cuenta lo anterior, los elementos más incidentes en la estructura social y política de la región tienen que ver con los cambios en las relaciones sociales de producción y los cambios en la tenencia de la tierra que dan cuenta de la formación de nuevos sectores sociales con cierta fuerza frente a la estructura social anterior en especial a los sectores de la cúspide de la pirámide social. Estos nuevos sectores, aunque no expresamente pero sí en la mecánica, realizaron una cierta alianza tendiente a modificar la estructura social. Así, los sectores de comerciantes apoyaron o aceleraron los procesos buscados por las clases menos favorecidas en relación a la independencia de la tierra; al mismo tiempo, sectores de las capas bajas de la sociedad iban adquiriendo prestigio social, en especial los que formaban parte de los nuevos núcleos urbanos.

Esta situación da lugar para que, en el Valle del Cauca, se desarrollen dinámicas políticas e ideológicas manifiestas en la conformación de un sector de pensamiento liberal, en términos de la política administrativa y de la política económica. Se empieza a dar también, importancia a la participación de sectores de trabajadores

- así sea de un sector muy específico - en la divulgación de sus intereses y sus ideas a través de un periódico como fué "El Ferrocarril".

Por la conciencia de la diferencia de la dinámica social y económica de la región, frente a las demás regiones de Gran Cauca, se dá un sentido de regionalidad política - materializado con la creación del Departamento del Valle del Cauca en 1910 - manifiesto en un cambio y una cierta modernización de las formas de pensar del vallecaucano con respecto a la nación, a la región, y a las actividades cotidianas enmarcadas por nuevas relaciones sociales, en general, y nuevas relaciones de producción que responden también a nuevas formas de distribución de los medios de producción. Muchas de estas nuevas formas de la distribución de los medios de producción, están dadas por la introducción de nuevos elementos tecnológicos y la propiedad por parte de algunos trabajadores, en especial artesanos y "técnicos", de sus instrumentos y equipos de trabajo.

La vinculación al mercado mundial capitalista, por parte de la región, estará dada principalmente por las relaciones sociales que se establecen entre la antigua clase de terratenientes con los comerciantes extranjeros radicados en la región que, sirven de puente en esa vinculación por el conocimiento que tienen del mercado mundial. A la vez, esta relación social permite la inyección de una mentalidad liberal burguesa en contraposición a la mentalidad hacendaria tradicional permitiendo, o abriendo, la posibilidad de desarrollar la región hacia formas capitalistas, a través del comercio exportador -importado donde la producción agrícola va a ser el sustento real de ese desarrollo. Sumado a esta situación, y en relación directa a ella, está la política desarrollada por estos sectores en el fomento y creación de una infraestructura de vías y transporte, necesaria para el desembellamiento geográfico de la región.

Se presenta, de acuerdo a lo anterior, un cambio económico que no implica el desalojo de una clase tradicional a la tierra por parte de un sector comercial nuevo; sino, al contrario, sectores de la antigua clase terrateniente en unión con los comerciantes extranjeros radicados en la región serán los líderes de su desarrollo.

Finalmente, esta situación ayuda a explicar el por qué en el Valle del Cauca el desarrollo industrial no se dio en la ciudad sino en el campo con la instalación de ingenios azucareros ligados directamente a la producción de la tierra.

#### NOTAS

- 1- Isacc F. Holton, El Valle del Cauca. En Viajeros extranjeros en Colombia. Carvajal y Cia. Cali, 1970  
Manuel Pombo, Una excursión por el Valle del Cauca. En Cuadros de costumbres. No aparece edición; F. Vergara y Velasco, Nueva geografía de Colombia. Tomo II. Publicaciones Banco de la República. Archivo de la economía nacional. Bogotá; Luciano Rivera y Garrido, Impresiones y recuerdos. Carvajal y Cia. Cali, 1968; Ernst Rothilsberger, El Dorado. Estampa de viaje y cultura en la Colombia suramericana. Traducción de Antonio De Zubiarrre. Publicaciones Banco de la República. Archivo de la economía nacional. Bogotá, 1963; Eliseo Reclus, Colombia. Traducción de F. J. Vergara y Velasco. Editorial Sol y Luna. Bogotá, 1965; y, Jorge Isaac, María. Imprenta Carvajal. Cali, 1965.
- 2- Germán Colmenares, Cali: Terratenientes, Mineros y Comerciantes. Siglo XVIII. Carlos Valencia Editores

Bogotá, 1980; Segunda edición. Y Popayán una sociedad esclavista. 1680 - 1800. La Carreta. Bogotá 1979.

- 3- Germán Colmenares, Cali: Terratenientes, Mineros y Comerciantes. Siglo XVIII. Pag. 43.
- 4- Zamira Diaz, Guerra y Economía en las haciendas. E Sociedad y economía en el Valle del Cauca. Tomo II Universidad del Valle. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1983.
- 5- José Escorcía, Desarrollo político, social y económico En Sociedad y economía en el Valle del Cauca. Tomo III. Universidad del Valle. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1983.
- 6- José Escorcía, Ob. cit., pag. 19.
- 7- José Escorcía, Ob, cit., pag. 28.
- 8- José María Rojas, Empresarios y tecnología en la formación del sector azucarero colombiano. 1860 - 198 En Economía y sociedad en el Valle del Cauca. Tomo IV. Universidad del Valle. Biblioteca Banco Popular. Bogotá, 1983.
- 9- José María Rojas, Ob. cit., pags. 47 y 48.
- 10- Phanor J. Eder, El Fundador Santiago M. Eder. Traducción de Antonio José Cárdenas. Antares Ltda. Bogotá, 1959.
- 11- Luis Carlos Velasco Madriñán, Manuelita. Una industria centenaria. 1864 - 1964. Plaza y Perry Ltda. Bogotá, 1964.
- 12- Phanor J. Eder, Ob., cit., dice este autor "No encue

tro referencias al hecho de que Santiago halla emprendido el cultivo de tabaco en gran escala, pero hemos visto en un capítulo anterior que fué activo comprador y exportador de la hoja.

Sus exportaciones fueron principalmente de tabaco y café . . ." Pag. 397.

- 13- Germán Colmenares, Ob. cit., pag. 47.
- 14- Ibid, pag. 21
- 15- Archivo Central del Cauca. Independencia. Signatur 4229. Interrogatorio judicial solicitado por Miguel Varona. Caloto, abril 18 de 1823.
- 16- Zamira Diaz, Ob. cit., pag. 88.
- 17- El concepto de Colonato utilizado en este ponencia, es tomado de Magnus Morner, El Colonato en la América Meridional Andina desde el Siglo XVIII. Informe preliminar. Instituto de estudios ibero-americanos. Estocolmo, 1970.
- 18- Una demostración clara de la disminución de esclavos y el aumento de población libre nos lo presenta un padrón realizado en 1802, en la región de Llanogrand donde de un total de población de 3.880 habitantes, 2.531 eran libres en su mayoría pardos, mestizos y negros (170); mientras que la población esclava constituida por negros (principalmente) y pardos suman 875; y la población blanca 474. Archivo Central del Cauca. Padrón del partido de Llanogrande hecho por el cura Vicente de Olave. 1802.
- 19- José Escorcía, Ob. cit., pag. 36.
- 20- Marfa Ceciclia Ramirez, La fragmentación de latifundios y el despegue municipal de Pradera: el caso del indiviso del Bolo de los Escobares. Tesis de grado.

Universidad del Valle. Inédito, Cali, 1984.

- 21- F. J. Vergara y Velasco, Ob. cit., pag. 515.
- 22- Manuel Pombo, Ob. cit., pags. 235 y 236.
- 23- Beatriz Patiño, Economía del tabaco en la gobernación de Popayán. 1764 - 1820. Tesis de grado Universidad del Valle. Inédito.
- 24- Una relación de estas construcciones aparece en el documento Aclaración de una escritura de arriendo de la hacienda La Manuelita. Notaría 2a. de Cali Febrero 23 de 1888 N° 34. Folio 97. Aparecen inventariados un edificio para el alambique, un edificio de la máquina para caña, un edificio para las hornillas, una casa de habitación para el carpintero y segundo melero, casa para peones, bagazera y un galpón.
- 25- Isaac F. Holton, Ob. cit., pag. 131.
- 26- Una descripción de estas actividades domésticas se pueden apreciar en el modelo de familia que hace Holton en su relato. Ob. cit., pags. 140 y siguiente.
- 27- Luciano Rivera y Garrido, Ob. cit., pag. 150.
- 28- Para una mayor información sobre este punto, observar el Apéndice estadístico que trae el libro de Zamira Díaz, obra citada.
- 29- Una buena idea de estas relaciones serviles aparece en Marfa de Jorge Isaac.
- 30- Isaac F. Holton, Ob. cit., pag. 145.
- 31- Malcom Deas, Algunas notas sobre la historia del caciquismo en Colombia. En revista de Occidente, Ma

drid, Nº 127, octubre de 1973, pag. 118 - 140.

32- Luciano Rivera y Garrido, Ob. cit., pag. 142.

Cali, Junio de 1985